



ARQUIDIOCESIS DE MONTERREY
GOBIERNO ECLESIASTICO

Tel. (81) 83.45.24.66 Fax. (81) 83.45.35.57
Zuazua 1100 Sur Monterrey, N. L. México

Monterrey, N. L. 21 de Junio del 2001.

Sr. Pbro. D.

JOSE CRUZ CAMACHO RODRIGUEZ

Movimiento de Cursillos de Cristiandad Monterrey, N. L.

Muy estimado Padre Camacho:

Saludo a Usted atentamente y le deseo todo bien en el Señor.

Con todo gusto me permito concederle a Usted el Imprimatur correspondiente para el folleto "Guía del Sacerdote en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad", que ha tenido a bien presentarnos y que después de haber turnado al Censor ad casum, nos ha manifestado su *nihil obstat*.

Confiamos en el Señor en que esta obra servirá en mucho para aquellos Sacerdotes que de una manera u otra trabajan pastoralmente en este Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Igualmente para los que deseen conocer su quehacer específico tanto para el precursillo, el cursillo y el post-cursillo; y además en la atención tanto en la escuela de dirigentes como en el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad.

Lo felicitamos por la elaboración de esta guía y le auguramos todo éxito en el Señor.

Con sentimientos de aprecio y estima en el Señor.

En comunión de oraciones, con María, Madre del Redentor.

Atentamente:

Prot. No. 507/2001


+ Adolfo Cardenal Suárez Rivera.
ARZOBISPO DE MONTERREY



Doy fe:


Pbro. Juan Carlos Castillo Ramírez
Secretario-Canciller



Grupo Latinoamericano
de Cursillos de Cristiandad



Secretariado Nacional del
Movimiento de Cursillos de Cristiandad
de México



Secretariado Arquidiocesano
de Cursillos de Cristiandad
Monterrey, N. L. México

EDICIONES LOS RAMONES, N. L.

Marco Craso # 525 Col. Cumbres 3er. Sector.
Monterrey, N. L. México.
C.P. 64610
E-mail: bcantuf@yahoo.com.mx

La parroquia renovada: comunidad de
comunidades y movimientos 54

8. Conclusión 57
- A. Una palabra a los laicos 57
 - B. Una palabra a los presbíteros 57
 - C. Una palabra a los obispos 58

BIBLIOGRAFÍA 60
INDICE GENERAL 64

Temas impresos bajo licencia de:

**ORGANISMO MUNDIAL DEL M.C.C. (OMCC)
GRUPO LATINOAMERICANO DEL M.C.C. (G.L.C.C.)
SECRETARIADO NACIONAL DEL M.C.C. DE MÉXICO
(SNMCCMX).
SECRETARIADO ARQUIDIOCESANO DEL MCC,
MONTERREY, N. L. MÉXICO.**

NOTA DEL EDITOR:

El Grupo Latinoamericano del MCC (GLCC) agradece al Secretariado Nacional del MCC de México, así como al Secretariado Arquidiocesano del MCC de Monterrey, N. L. su trabajo y empeño en la reedición de esta Guía.

Fraternalmente

Bernardo Cantú Flores
Vicepresidente del GLCC

Marzo de 2004

Derechos Reservados. Prohibida la reproducción parcial o total.

5. Los Sacerdotes en el Cursillo de Cristiandad	38
A. Cursillo y proclamación Kerygmática	38
Los elementos del kerygma	38
B. Preparación del Equipo Dirigente	39
C. Directores Espirituales en el Cursillo y otros colaboradores	40
Funciones	40
Director y vicedirector espiritual	40
Otros sacerdotes colaboradores	40
Servicios	41
1.- Los propios y derivados del sacramento del orden.	41
Las meditaciones	41
Los Rollos	41
La Dirección Espiritual	43
La "Hoja de Servicios"	43
La entrega de la Hoja de servicios y el crucifijo	44
La celebración de las Eucaristías	44
Las visitas al Santísimo	44
Las confesiones	45
2.- Los que comparte con el Rector y otros del equipo	46
3.- Lo que no es de su incumbencia	47
6. Los sacerdotes en el Poscursillo	49
El sacerdote en la Ultreya	49
Dirección Espiritual y ayuda en el discernimiento vocacional	50
7. Iglesias locales y Movimientos eclesiales	51
Los nuevos Movimientos y Comunidades Eclesiales son un don del Espíritu	51
Los conflictos deben ser evitados	53

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

GUÍA DEL SACERDOTE EN EL MCC

GRUPO LATINOAMERICANO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

DEDICATORIA:

A los sacerdotes de los inicios y a los que impulsaron el Movimiento en los distintos países. La ilusión, entrega y espíritu de caridad que derrocharon, y las incomprendiones y sinsabores que sufrieron, no han sido estériles. Su testimonio sacerdotal es luz y guía en nuestro caminar.

Mons. Juan Hervás Benet, P. Sebastián Gayá Riera, P. Juan Capó, P. Guillermo Payeras. P. Cesáreo Gil Atrio, Mons. Rafael Sarmiento Peralta, Mons. Nel Beltrán S., P. Paulo Cañelles, P. Pedro Hernández, P. Jaime Capó, P. José García Cascales, P. Martín Bialas, P. Alfredo Carminati, P. Jean Riba, P. Carlos Zelarayán, P. Francisco Fierro, P. Fidel Puig, P. José Mantilla, P. Clemente McMillan, y muchos otros que han gastado y desgastado su vida al servicio de la Iglesia en el Movimiento.

3. El sacerdocio ministerial	21
A. Jesucristo, Único, Sumo y Eterno Sacerdote	21
B. Sacerdocio común y sacerdocio Ministerial	22
C. El Sacerdote en la Iglesia	23
Maestro de la Palabra	23
Ministro de los sacramentos	24
Guía de la comunidad	25
D. El Sacerdote en las Asociaciones y Movimientos Eclesiales	27
E. El Sacerdote en el MCC	30
El Movimiento ofrece al sacerdote una experiencia de renovación	30
Una renovación en la fe	30
Una comprensión gozosa del propio ministerio	30
Un campo válido para el ejercicio del ministerio pastoral	31
Disposiciones necesarias para trabajar en el Movimiento	32
4. El Sacerdote Asesor Eclesiástico en el MCC	34
A. Papel insustituible	34
B. Vínculo con la Jerarquía	35
C. Miembro de las Estructuras Operacionales del MCC	35
Escuela de Dirigentes	36
Secretariados Diocesanos y Nac.	36

INDICE GENERAL

DEDICATORIA	4
PRESENTACIÓN	5
PREÁMBULO DE LOS AUTORES	7
1. Introducción	9
El porqué de esta Guía	9
A. Razones históricas	9
B. Razones teológicas	10
C. Razones pastorales	11
2. El MCC: un Movimiento de Iglesia	12
A. Origen y renovación del Movimiento	12
Origen	12
El Concilio Vaticano II	13
La actualidad	13
B. El “Carisma Fundacional” del MCC	14
La mentalidad	14
Los puntos básicos del carisma	15
C. ¿Qué es el MCC?: ESENCIA	16
D. ¿Para qué es el MCC?: FINALIDAD	16
E. ¿Cómo lo hace el MCC?: MÉTODO Y ESTRATEGIA	17
La importancia del método	17
Las características del método	17
El uso del método	19
La estrategia	19
Elementos de la Estrategia del MCC	20
Líneas básicas de la Estrategia	20

PRESENTACIÓN DEL GLCC

El **Comité Ejecutivo del Grupo Latinoamericano de Cursillos de Cristiandad** ofrece a los Secretariados Nacionales del MCC de América Latina, a los Sacerdotes y laicos, uno de los primeros servicios que deseamos prestar a todos nuestros hermanos del MCC: Es la presente “**GUÍA**” para los Sacerdotes que trabajan en el Movimiento.

Cumpliendo con el compromiso contraído en el **IV Encuentro de Asesores de Guatemala** (5-7 Nov, 2000) se reunieron en el Puerto, República Dominicana, los cuatro sacerdotes designados en dicho Encuentro para elaborar la Guía, del 5 al 10 de febrero de 2001.

En la elaboración de esta Guía se tuvieron en cuenta:

- La **Doctrina conocida de los iniciadores** del MCC sobre el lugar y misión del Sacerdote en el Movimiento.
- La Doctrina que en los distintos Secretariados Nacionales de América Latina existe sobre la **Misión del sacerdote**.
- **Las ponencias y conclusiones** de los distintos Encuentros Interamericanos de Dirigentes del MCC y Asesores Eclesiásticos.
- La Doctrina, especialmente del **Concilio Vaticano II**, y los demás documentos de la Iglesia y del Santo Padre Juan Pablo II sobre el sacerdocio, laicos y los movimientos eclesiales y nuevas comunidades.
- Lo que **Ideas Fundamentales** enseña respecto a la Misión del Sacerdote y su **SER** y **QUEHACER** en el MCC:
- Y, cómo no, la propia experiencia de los autores.

El MCC en el mundo y especialmente en América Latina, como la Iglesia misma, quiere “remar mar adentro” al comienzo de este nuevo siglo y del Tercer Milenio. El Movimiento, como parte de “la Iglesia peregrina en América Latina se dispone con entusiasmo a enfrentar los desafíos del mundo actual y los que el futuro pueda deparar” (IA.). Teniendo en cuenta al “*hombre que hay que evangelizar*” y la importancia del protagonismo laical en el Tercer Milenio.

Esperamos que esta Guía ayude en el ministerio de nuestros sacerdotes para que ellos puedan iluminar con su doctrina y con su experiencia al Movimiento, a nuestros Dirigentes y a nuestros cursillistas.

Estamos convencidos que, así como Ideas Fundamentales son una **SÍNTESIS** doctrinal de lo que es el Carisma Fundacional del MCC, así también confiamos que esta Guía será una **luz en el camino** del Movimiento y un **instrumento útil** de trabajo en manos de nuestros sacerdotes.

Los detalles que no están incluidos en esta Guía, serán siempre misión de los Secretariados, de los sacerdotes mismos y de los Equipos de Cursillos, adaptándolas a las circunstancias del lugar.

Pedimos al Señor que éste sea un buen principio de las ediciones del Comité Ejecutivo del GLCC y de nuestra comunicación doctrinal con todos ustedes.

FRATERNALMENTE

Mons. José Cruz Camacho R.
Asesor Eclesiástico del GLCC

Profr. Luis G. Villarreal V.
Presidente del GLCC

Grupo Executivo Nacional do MCC do Brasil, A Mensagem do MCC do Brasil, Sao Paulo, 70 edición, 1999.

Secretariado Nacional do MCC do Brasil, O sacerdote no Movimento de Cursillos, Sao Paulo 1977

Secretariado Nacional de México, Los tres días del Cursillo, edición renovada, México.

Gil. C., El Movimiento de Cursillos de Cristiandad, Caracas, 1998.

Gil. C., Los Cursillos y la Evangelización, Caracas 1976.

Forteza, F., Historia y Memoria de Cursillos, Barcelona 1991.

Saiz, J.A., Génesis y Teología del Cursillo de Cristiandad, Barcelona 1998.

Secretariado Nacional de Venezuela, Guía para el Cursillo, Caracas 1991.

Secretariado Nacional de Venezuela, Guía para los Asesores y Directores Espirituales, Caracas 1991.

Castaño, H., El Asesor del MCC y la Nueva Evangelización, Caracas 1992.

Gracia, L., Crónica de Colores, Zaragoza 1996.

Cordes, P., Signos de Esperanza, Retrato de Siete Movimientos Eclesiales, Madrid 1998.

Esquerda, J., Teología de la Espiritualidad Sacerdotal, Madrid, BAC 1992.

PREÁMBULO DE LOS AUTORES

El grupo de sacerdotes, al que le fue encomendada la misión de elaborar esta *Guía* en el *IV Encuentro Interamericano de Asesores Espirituales del MCC*, en Guatemala, en noviembre del año 2000, después de varias comunicaciones previas, nos reunimos, del 5 al 10 de febrero de 2001, bajo la coordinación del Asesor del Grupo Latinoamericano, en la *Casa Santa Marta* de El Puerto, Provincia y Diócesis de San Pedro de Macorís, República Dominicana.

Agradecemos a nuestros hermanos sacerdotes de América Latina la confianza que depositaron en nosotros al encomendarnos esta labor.

Hemos compartido nuestra experiencia de sacerdotes que trabajamos en Cursillos y para quienes el Movimiento ha representado y representa un don para nuestro sacerdocio y un valiosísimo instrumento en nuestra acción pastoral y evangelizadora.

Para la elaboración de la presente *Guía* nos hemos basado en los documentos del Magisterio de la Iglesia, en la literatura fundacional y en la oficial del Movimiento y en nuestra propia experiencia.

Al plantear el trabajo pensamos, en primer lugar, en los muchos sacerdotes que entregan su vida al Movimiento, con la idea de unificar criterios en nuestro trabajo; en segundo lugar, en los que dan sus primeros pasos en Cursillos, esperando que esta *Guía* les ayude a caminar con paso seguro y sin perder el rumbo; también en los que todavía no conocen el Movimiento, para darles a conocer la dimensión pastoral sacerdotal del mismo y estimularles a trabajar con nosotros en este instrumento de renovación cristiana al servicio de la pastoral ambiental; y, ¿cómo no?, en los laicos, con quienes compartimos la ilusión apostólica y el esfuerzo de cada día.

Los primeros enriquecidos con este trabajo hemos sido nosotros mismos y deseamos, y confiamos, que será un buen apoyo para el trabajo de los sacerdotes en el Movimiento en América y una ayuda para cuantos quieran conocer el papel del sacerdote en el mismo.

Encomendamos el fruto de este humilde trabajo a Santa María de Guadalupe, Madre de América, y a San Pablo Apóstol, Patrono de los Cursos de Cristiandad.

El Puerto, República Dominicana, a 10 de febrero de 2001.

Mons. José Cruz Camacho

Asesor del Grupo Latinoamericano de Cursos de
Cristiandad
Asesor del Secretariado Nacional de México

P. José Gilberto Beraldo

Asesor Grupo Ejecutivo Nacional do Brasil

P. Ramón José Viloria Pinzón

Asesor del Secretariado Nacional de Venezuela
Asesor del Secretariado Arquidiocesano de Caracas

P. Antonio Diufáin Mora

Viceasesor del Secretariado Nacional de República
Dominicana
Asesor del Secretariado Diocesano de San Pedro de
Macorís

Concilio Vaticano II, Apostolicam Actuositatem.

Sagrada Congregación para el Clero, El Presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, 1999.

Juan Pablo II, Novo Millennio Ineunte.

Catecismo de la Iglesia Católica.

Ratzinger, Joseph, Conferencia en el Encuentro de nuevos Movimientos y Comunidades Eclesiales, Pentecostés de 1998.

Ideas Fundamentales del MCC, 20 redacción, 1991.
Gayá, Sebastián, Revista Testimonio, n1 10.

Hervás, Juan: Los Cursos de Cristiandad Instrumento de Renovación Cristiana, 40 edición, Madrid, 1968.
Manual de Dirigentes de Cursos de Cristiandad, 70 edición, Madrid, 1972.

Sánchez, C. y Suárez, F., Cursos de Cristiandad Abiertos al Futuro, Madrid, 1971.

Sánchez, C., Vaticano II y Cursos de Cristiandad, Madrid, 1968.

Conclusiones de los Encuentros Interamericanos de Dirigentes y de Asesores del MCC.

Secretariado Nacional de España, El Cómo y el Porqué, Madrid, 1971.

Lo esencial, lo importante y lo accidental, Madrid 1998.

BIBLIOGRAFÍA

Sagrada Congregación para el Clero, Instrucción sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes, 1997.

Juan Pablo II, Christifideles Laici.

Juan Pablo II, Redemptoris Missio.

Juan Pablo II, Discurso en el Encuentro de Nuevos Movimientos y Comunidades Eclesiales, Pentecostés de 1998.

Juan Pablo II, Pastores Dabo Vobis.

Juan Pablo II, Reconciliatio et Poenitentia.

Juan Pablo II, Discurso en la III Ultreya Mundial, Roma, julio de 2000.

Juan Pablo II, Ecclesia in America.

Pablo VI, Evangelii Nuntiandi.

Pablo VI, Intervención en la I Ultreya Mundial de Cursillos de Cristiandad, Roma, 28 de mayo de 1966.

Pablo VI, Mensaje a la II Ultreya Mundial de México, 1970.

Concilio Vaticano II, Lumen Gentium.

Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes.

Concilio Vaticano II, Presbyterorum Ordinis.

INTRODUCCIÓN: EL “POR QUÉ” DE ESTA GUÍA

A. Razones históricas

El IV Encuentro Latinoamericano de Asesores Eclesiásticos del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, (Guatemala, 5-7 noviembre de 2000) en sus conclusiones, en el número 21, dice: “Con la finalidad de que los sacerdotes que trabajan en el MCC en América cuenten con un instrumento que les facilite un mejor servicio al Movimiento, hemos decidido que un grupo de Asesores, con la coordinación del Asesor de la Oficina Latinoamericana, elaboren una **“Guía del Sacerdote en el MCC”**”.

Ya desde los inicios en el MCC se ha tenido la inquietud de que los sacerdotes comprendan adecuadamente su papel esencial e insustituible en el mismo.

De hecho el primer encuentro de dirigentes del MCC fueron las “Primeras Convivencias Nacionales de Directores Eclesiásticos de Cursillos de Cristiandad” celebradas, bajo la presidencia del obispo Hervás, en el Valle de los Caídos, con la asistencia de los sacerdotes que trabajaban en el Movimiento de España y de muchos de Latinoamérica¹.

Es de gran conveniencia que la experiencia acumulada por muchos sacerdotes al servicio del Movimiento quede reflejada en esta Guía y pueda ser aprovechada por los demás.

¹C. Sánchez y F. Suarez A Cursillos de Cristiandad Abiertos al Futuro@. Madrid 1971.p. 29

B. Razones teológicas

El MCC es un Movimiento “de Iglesia”, Pueblo de Dios y Cuerpo Místico de Cristo, en el que laicos, religiosos y sacerdotes, cada uno según su propia vocación, contribuyen en comunión a su única misión: evangelizar. Por eso cada uno necesita conocer lo mejor posible su papel en la obra común.

Dentro de la nueva primavera del Espíritu, que se manifiesta en el surgimiento de nuevos Movimientos y Comunidades eclesiales², el MCC tiene su “propio” carisma³, que lo identifica y distingue, y que es necesario conocer para poder responder al don del Espíritu que es el MCC para la Iglesia.

²CF. Juan Pablo II: El Papa a los Nuevos Movimientos y Comunidades Vigilia de Pentecostés, 30 de mayo de 1998.

³A Cursillos de Cristiandad: esa es la palabra, acrisolada en la experiencia, acreditada en sus frutos, que hoy recorre con carta de ciudadanía los caminos del mundo. Y es esta ya universal expresión el resorte mágico que en este día os convoca a Roma. ¿Para qué? para actuar con ello en vosotros el sentido peregrinante que da estilo a vuestro método; para saturar vuestro espíritu en el cristianismo primitivo de la Roma Sacra; para percibir con mayor intensidad en vuestras vidas el misterio de Cristo presente en Pedro; para tomar conciencia de ser Iglesia; para dejaros enardecer por la fascinación del momento pentecostal que con el Concilio la ha invadido en su realidad profunda y en sus movimientos y manifestaciones vitales... (Cursillistas de Cristiandad! Cristo, la Iglesia, el Papa cuentan con vosotros) Pablo VI, I Ultreya Mundial de los Cursillos de Cristiandad, Roma, 28 de mayo de 1966.

del reino de Dios, en el compromiso de los laicos y su sentido de Iglesia, en la nueva evangelización, en la transformación cristiana de los ambientes, en el florecimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas, en el despertar la conciencia de la dignidad humana y del compromiso social, en la evangelización de los alejados, en obras de promoción social, cultural y humana...

Una forma eficaz de apoyo de los obispos al Movimiento es facilitar la participación en sus actividades a los sacerdotes que sientan la llamada a trabajar en el mismo. Este apoyo incluye la designación del Asesor Diocesano y de los directores espirituales para Cursillos.

Saben que el Movimiento está en sus manos, y de los obispos depende que este don del Espíritu a su Iglesia responda a lo que Dios quiere de él. Los Cursillos de Cristiandad han estado siempre, y quieren seguir estando, a su entera disposición, poniendo su carisma propio, definido por su mentalidad, esencia, finalidad, método y estrategia, al servicio de la Iglesia diocesana.

También el Movimiento, como movimiento de Iglesia que es, necesita de los sacerdotes, y no como “*adorno*” o para realizar “*unas determinadas funciones*” que no pueden hacer los laicos, sino como dirigentes activos del mismo Movimiento.

El sacerdote debe tener un conocimiento claro de su propia vocación y misión en la Iglesia, y alentar y sostener, con su palabra y ejemplo, a los laicos para que ocupen, en la única Iglesia de Cristo, el lugar que les es propio en la construcción del reino de Dios: el de las realidades temporales.

El sacerdote en el Movimiento siente renovada la ilusión por su sacerdocio y encuentra un nuevo campo para el desarrollo de su vocación y misión en un codo a codo con los laicos. Pero siempre debe estar vigilante para no caer en la tentación de utilizar Cursillos para sus obras, proyectos o intereses particulares, quizá legítimos. El mero intento de manipularlo desvirtuaría y haría estéril el Movimiento.

C.- Una palabra a los obispos

Los Cursillos de Cristiandad nacen bajo el amparo e impulso de un obispo diocesano, que vio en ellos un instrumento de renovación cristiana, con un carisma específico e integrado perfecta y armónicamente en la pastoral diocesana. Nacen “*diocesanos*” y quieren seguir siéndolo.

La experiencia de más de cincuenta años demuestra que, en las diócesis en las que el obispo apoya, da su lugar y cuenta con el Movimiento, éste florece abundantemente y produce copiosos frutos en la extensión

C. Razones pastorales

Urge una orientación a los sacerdotes que ofrecen su vida y su servicio al MCC en América Latina.

Es necesario que todos los que trabajan en el MCC en América Latina, sacerdotes y laicos, tengan criterios comunes.

El MCC está al servicio de la pastoral diocesana, por tanto los sacerdotes que trabajan en el Movimiento son “*piezas clave*” al servicio de la comunión, entre el MCC y el conjunto de la Iglesia local.

En un mundo que cambia y en una Iglesia que se actualiza es necesario poner al día la doctrina ya existente acerca del papel del sacerdote en el Movimiento.

EL MCC: UN MOVIMIENTO DE IGLESIA

A.- Origen y renovación del Movimiento

Origen

“La historia planteó unos problemas; y el intento de solución de esos problemas, unas opciones. Un núcleo de personas compartieron una misma Mentalidad que, convertida en vida, originó un movimiento, que, poco a poco, trató de encaminarse (método), de orientarse (finalidad) y de definirse (esencia), dando origen a una respuesta propia y original para la solución de esos problemas.”⁴

“De hecho, nos atreveríamos a afirmar que todo el MCC tuvo su punto de partida en el conocimiento profundo de la realidad. Y la realidad, tal cual los iniciadores la vieron en aquel momento, era la siguiente: un mundo de espaldas a Dios, a Cristo y a su Iglesia... tenían la persuasión íntima de que la vida había dejado de ser cristiana, porque la influencia del cristianismo en la vida era prácticamente nula, incluso en sectores llamados católicos”⁵

Del 7 al 10 de enero de 1949, en Mallorca (España) se celebra el primer Cursillo de Cristiandad⁶ y surge el MCC como una respuesta pastoral concreta a esta realidad.⁷

⁴Ideas Fundamentales del MCC (IFMCC), segunda redacción, 1991, Caracas., n1 14

⁵IFMCC, 17

⁶Cf.: Saiz, J.A., Génesis y Teología del Cursillo de Cristiandad, Santa Coloma de Gramenet 1993, p.48ss.

⁷Cf. IFMCC 19-31

8. CONCLUSIÓN

A.- Una palabra a los laicos del Movimiento

Esta “*Guía*” no es un intento de “*clericalizar*” Cursillos, sino un intento de situar a los sacerdotes en su justo lugar dentro del mismo, para que presten un mejor servicio a este Movimiento de Iglesia, suscitado por el Espíritu, que es el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, donde el protagonismo laical siempre ha sido querido y destacado.

Les pedimos, como se hace en el Cursillo, que sigan prestando a los sacerdotes su comprensión, apoyo, amistad, estima del ministerio y oración que les apunte. También, que sepan disculpar y perdonar las debilidades y pecados con las que hayan podido enturbiar la imagen de Cristo, Buen Pastor, que siempre deben transparentar.

Rogamos al Dueño de la mies para que siga suscitando abundantemente, entre los miembros laicos del Movimiento, vocaciones sacerdotales para su Iglesia, y que los llamados respondan generosamente a la invitación a ofrecer su vida en el ministerio sacerdotal, haciendo presente a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, en medio del mundo. Así el Espíritu, que guía a la Iglesia, podrá seguir derramándose en la Palabra y los Sacramentos.

B.- Una palabra a los presbíteros

Puede que los sacerdotes, a veces, hagamos daño a la Iglesia; pero ésta no sería la Iglesia que Cristo soñó, sin la presencia y el servicio de los sacerdotes.

En este contexto humano será también más fácil escuchar la Palabra de Dios, para reflexionar a su luz sobre los diversos problemas humanos y madurar opciones responsables inspiradas en el amor universal de Cristo. La institución parroquial así renovada “puede suscitar una gran esperanza. Puede formar a la gente en comunidades, ofrecer auxilio a la vida de familia, superar el estado de anonimato, acoger y ayudar a que las personas se inserten en la vida de sus vecinos y en la sociedad.” De este modo, cada parroquia hoy, y particularmente las de ámbito urbano, podrá fomentar una evangelización más personal, y al mismo tiempo acrecentar las relaciones positivas con los otros agentes sociales, educativos y comunitarios.⁸

Conviene destacar que el amor y la inserción en las parroquias por parte de los cursillistas es totalmente compatible con su presencia en Ultreyas supraparroquiales, en donde el cursillista puede hallar su caldo de cultivo y la especial dedicación que no se puede exigir a las parroquias de los grandes núcleos urbanos. Sobre todo la iniciación del cursillista en la vida de la Iglesia, especialmente en los ambientes secularizados, merece una atención muy especial, que difícilmente se le puede dispensar dentro de la complejidad de la vida parroquial, principalmente en los primeros tiempos de su “conversión.”

⁸EA 41

El Concilio Vaticano II

El Concilio supuso en toda la Iglesia una renovación. El MCC, que en muchas cosas se había adelantado al Concilio, también fue renovado por el espíritu conciliar⁹

Desde el año 1966 el Movimiento, siguiendo la consigna de Pablo VI en la I Ultreya Mundial, en Roma, emprende un camino de revisión y actualización en conformidad con los Documentos Conciliares.

El Primer Encuentro Latinoamericano de Dirigentes Nacionales de Bogotá, en 1968, urgió a proseguir e intensificar los esfuerzos para llegar a una mayor adaptación y actualización de la acción del MCC. Allí nació la definición teórica del Movimiento.

Los siguientes encuentros nacionales e internacionales continuaron con este espíritu de renovación y puesta al día.¹⁰

La actualidad

El Movimiento no quiere estancarse, dejaría de ser movimiento, y está sometido a constante revisión y actualización por parte de sus dirigentes en distintos encuentros internacionales, regionales y nacionales, en consonancia con la cambiante realidad del mundo, las necesidades y exigencias del hombre de hoy y los

⁹Cf. LG, GS, AA, PO.

¹⁰II Encuentro Latinoamericano, Tlaxcala, México, 1970. II Encuentro Mundial, Palma de Mallorca, España, 1972. III Encuentro Interamericano, Itaicí, Brasil, 1972. Y los Encuentros Nacionales de los distintos Secretariados.

documentos más recientes del Magisterio del Papa y los obispos.

“No basta mirar el pasado o quedarse en la alienada contemplación del presente, como si todos los objetivos se hubiesen alcanzado. Una nueva sociedad justa y fraterna, una nueva cultura, un nuevo tiempo, están exigiendo del MCC un nuevo ardor, un nuevo entusiasmo y una renovada esperanza”¹¹

B.- El “Carisma Fundacional” del MCC: LA MENTALIDAD

La Mentalidad en Cursillos se define como: “el conjunto de criterios, convicciones, actitudes vitales y opciones pastorales que, ante las circunstancias que provocan unas necesidades históricas, impulsan el nacimiento de una obra, y configuran su identidad.”¹².

“La mentalidad comporta un núcleo irreductible, originario y originante que, en último término, la identifica: es como el carisma inicial.”¹³

“El *Carisma Fundacional*, la gracia de los orígenes secundada por el esfuerzo de los hombres, independientemente de las manos y las voces que lo transmiten, es algo intangible en su substancia, que debe ser acogido con sincera humildad, con respetuosa fidelidad, con gozo en el Espíritu.”¹⁴

¹¹Secretariado Nacional de Brasil: A MENSAGEM DO MOVIMENTO DE CURSILHOS DE CRISTANDADE DO BRASIL, 70 edición, Sao Paulo, Brasil, 1999. p. 54, n1 86..

¹²IFMCC 8

¹³IFMCC 6

¹⁴GAYÁ, Sebastián, ACarisma fundacional del MCC@ en Revista Testimonio n1 10 año 1991, p. 48

La parroquia debe renovarse continuamente, partiendo del principio fundamental de que “la parroquia tiene que seguir siendo primariamente comunidad eucarística”. Este principio implica que “las parroquias están llamadas a ser receptivas y solidarias, lugar de la iniciación cristiana, de la educación y la celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de los Movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y superparroquiales y a las realidades circunstantes”.

Una atención especial merecen, por sus problemáticas específicas, las parroquias en los grandes núcleos urbanos, donde las dificultades son tan grandes que las estructuras pastorales normales resultan inadecuadas y las posibilidades de acción apostólica notablemente reducidas. No obstante, la institución parroquial conserva su importancia y se ha de mantener. Para lograr este objetivo hay que “continuar la búsqueda de medios con los que la parroquia y sus estructuras pastorales lleguen a ser más eficaces en los espacios urbanos”.

Una clave de renovación parroquial, especialmente urgente en las parroquias de las grandes ciudades, puede encontrarse quizá considerando la parroquia como comunidad de Comunidades y de Movimientos. Parece por tanto oportuno la formación de comunidades y grupos eclesiales de tales dimensiones que favorezcan verdaderas relaciones humanas. Esto permitirá vivir más intensamente la comunión, procurando cultivarla no sólo “ad intra,” sino también con la comunidad parroquial a la que pertenecen estos grupos y con toda la Iglesia diocesana y universal.

Un proyecto de unidad eclesial, donde se liquidan a priori los conflictos como meras polarizaciones y la paz interna es obtenida al precio de la renuncia a la totalidad del testimonio, pronto se revelaría ilusorio. No es lícito, finalmente, que se dé una cierta actitud de superioridad intelectual por la que se tache de fundamentalismo el celo de personas animadas por el Espíritu Santo y su cándida fe en la Palabra de Dios, y no se permita más que un modo de creer para el cual el *si* y el *pero* es más importante que la sustancia de lo que se dice creer.

Para terminar, todos deben dejarse medir por la regla del amor por la unidad de la única Iglesia, que permanece única en todas las iglesias locales y, como tal, se evidencia continuamente en los Movimientos apostólicos.¹⁵

La parroquia renovada: comunidad de comunidades y Movimientos.

Para comprender mejor las relaciones entre las parroquias y los Movimientos, merece la pena transcribir aquí parte del n1 41 de *Ecclesia in America*:

“La parroquia es un lugar privilegiado en que los fieles pueden tener una experiencia concreta de la Iglesia”.

¹⁵Ratzinger, Joseph: A Los Movimientos eclesiales y su colocación teológica, 27 de mayo de 1998, III. Distinciones y criterios

Hoy en América, como en otras partes del mundo, la parroquia encuentra a veces dificultades en el cumplimiento de su misión.

Los puntos básicos del carisma de Cursillos son:

- C La proclamación de *lo fundamental del mensaje* cristiano en *clave de Kerygma*.
- C El aspecto *crístocéntrico* de la proclamación.
- C El evangelizador que expone el mensaje, no lo hace como maestro, sino como *testigo*, desde su experiencia viva de fe.
- C El compromiso de conformar la proclamación del Mensaje a la doctrina del *Magisterio*.
- C La intencionalidad de ayudar a provocar el cambio de mente, corazón y vida del hombre: *su conversión*.
- C El *estilo vivencial* que debe aflorar en todos los tiempos y fases del Movimiento.
- C El *talante jubiloso*, entusiasta, esperanzado, tanto en la exposición del Mensaje como en todo el quehacer del Movimiento.
- C El florecer del misterio de la *comunidad eclesial*, basada, nutrida y activada por la *amistad en pequeños núcleos*.
- C La *fermentación evangélica de los ambientes* en que Dios ha colocado a cada uno.
- C La íntima, *cálida colaboración y ensamblaje del binomio sacerdocio-laicado*.¹⁶

¹⁶Cf. IDEM; IFMCC 58-66.

Gayá, en el citado artículo, comenta que A estos diez puntos pueden hallarse, de alguna forma, en *El cómo y el porqué*, el primer libro de Cursillos, el primero que nació, junto a la misma cuna, cuando empezaba a vivirse el carisma fundacional.

C.- ¿Qué es el MCC?: ESENCIA

Los Cursillos de Cristiandad (el MCC) son un Movimiento de Iglesia que, mediante un método propio, posibilitan la vivencia y la convivencia de lo fundamental cristiano, ayudan a descubrir y a realizar la vocación personal, y propician la creación de núcleos de cristianos, que vayan fermentando de Evangelio los ambientes.¹⁷

D.- ¿Para qué es el MCC?: FINALIDAD

Los cuatro aspectos de la finalidad del MCC son:

- C “Posibilitar la vivencia y la convivencia de lo fundamental cristiano;
- C ayudar a descubrir y realizar la vocación personal, con respeto a la misma;
- C la creación de núcleos de cristianos; y
- C fermentar de Evangelio los ambientes.”¹⁸

Los conflictos deben ser evitados por la caridad

Iglesias locales y Movimientos “deben dejarse educar por el Espíritu Santo y también por la autoridad eclesiástica, deben aprender el olvido de sí mismos sin el cual no es posible el consenso interior a la multiplicidad de formas que puede adquirir la fe vivida. Las dos partes deben aprender una de la otra a dejarse purificar, a soportarse y a encontrar la vía que conduce a aquellas conductas de las que habla Pablo en el himno de la caridad” (1 Cor 13,4ss).

A los Movimientos va dirigida esta advertencia: incluso si en su camino han encontrado y participan a otros la totalidad de la fe, ellos son un don hecho a la Iglesia entera, y deben someterse a las exigencias que derivan de este hecho, si quieren permanecer fieles a lo que les es esencial.

Pero también debe decirse claramente a las Iglesias locales, también a los obispos, que no les está permitido ceder a una uniformidad absoluta en las organizaciones y programas pastorales. No pueden ensalzar sus proyectos pastorales, como medida de aquello que le está permitido realizar al Espíritu Santo: ante meros proyectos humanos puede suceder que las Iglesias se hagan impenetrables al Espíritu de Dios, a la fuerza que las vivifica. No es lícito pretender que todo deba insertarse en una determinada organización de la unidad; ¡mejor menos organización y más Espíritu Santo! Sobre todo no se puede apoyar un concepto de comunión en el cual el valor pastoral supremo sea evitar los conflictos. La fe es también una espada y puede exigir

¹⁷IFMCC 74

¹⁸IFMCC 112

el conflicto por amor a la verdad y a la caridad (cf. Mt 10, 34).

53

Se advierte entonces con urgencia la necesidad de un anuncio fuerte y de una sólida y profunda formación cristiana. ¡Cuánta necesidad existe hoy de personalidades cristianas maduras, conocedoras de su propia identidad bautismal, de su propia vocación y misión en la Iglesia y en el mundo! ¡Cuánta necesidad de comunidades cristianas vivas! Y he aquí ahora, los Movimientos y las nuevas Comunidades Eclesiales. Ellos son una respuesta suscitada por el Espíritu Santo a este dramático desafío del fin del milenio. ¡Ellos son (ustedes son) la respuesta providencial!”¹⁹

La *Redemptoris Missio*, afirma: Los “*Movimientos eclesiales* dotados de dinamismo misionero, como novedad surgida recientemente en no pocas Iglesias, cuando se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por Obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales, representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha.”²⁰

Y el Papa continúa diciendo: “Por tanto, recomiendo difundirlos y valerse de ellos para dar nuevo vigor, sobre todo entre los jóvenes, a la vida cristiana y a la evangelización, con una visión pluralista de los modos de asociarse y de expresarse.”²¹

¹⁹ Juan Pablo II, Discurso del 30 de mayo de 1998, El Papa a los nuevos movimientos y comunidades, n1 7

²⁰Cf.: RMI 72

²¹RMI 72

52

E.- ¿Cómo lo hace el MCC?: MÉTODO Y ESTRATEGIA

La importancia del método

“A pesar de la dependencia y subordinación del método a la mentalidad, a la esencia y a la finalidad del Movimiento, es tanta la importancia del método que éste *viene como a imprimirle “carácter”* al Movimiento.”²²

“Y como las circunstancias son tan distintas y variantes, el método, en lo que tiene de no sustancial, deberá adaptarse a las contingencias de lugar y tiempo, si no quiere esterilizar su función.”²³

“Dentro de la acción pastoral, el MCC se ofrece a la Iglesia, a través de su método, como un servicio, en esta hora trascendental de la *nueva evangelización*.”²⁴

Las características del método:²⁵

- C **kerygmático:** como la primera predicación apostólica, hecha por testigos, no por “maestros”. Esto es esencial, y debe abarcar el precursillo, el cursillo y el

²²IFMCC 160

²³IFMCC 161

²⁴IFMCC 162

²⁵Cf. IFMCC 163-170

17

poscursillo. El kerygma es: *la proclamación jubilosa del mensaje; hecha por testigos; y con vistas a la conversión.* El método kerygmático, que caracteriza a Cursillos, es distinto del apologético (no se trata de demostrar la verdad del cristianismo sino de vivirla), del catequético y/o teológico (se proclama lo fundamental cristiano, no su desarrollo doctrinal), del homilético, etc.;

- C **crístocéntrico:** centrado en el Señor Jesús;
- C **testimonial:** por comunicación de vida, no de normas;
- C **personal:** respetando y promoviendo la vocación cristiana de cada uno;
- C **camino para la conversión:** encuentro continuado y perseverante con la verdad de uno mismo, con Cristo y con los hermanos;
- C **comunitario:** evitando cuidadosamente todo individualismo;
- C **inductivo:** sacado de la experiencia iluminada por el evangelio. Esto exige planear y organizar las cosas contando siempre con la experiencia alcanzada mediante la revisión de lo anteriormente hecho.

18

El sacerdote en el Movimiento no dejará de favorecer iniciativas apropiadas que, mediante una relación personal, hagan descubrir los talentos y sepa individuar la voluntad de Dios hacia una elección valiente en el seguimiento de Cristo. La nueva evangelización requiere poder contar con un número adecuado de sacerdotes: una experiencia plurisecular enseña que gran parte de las respuestas afirmativas a la vocación sacerdotal surgen a través de la dirección espiritual, además con el ejemplo de vida de sacerdotes fieles a la propia identidad interior y exteriormente.²⁶

Los sacerdotes que trabajan en el Movimiento estarán siempre disponibles cuando sean requeridos, y facilitarán a los laicos este servicio pastoral.

IGLESIAS LOCALES Y MOVIMIENTOS ECLESIALES

Los nuevos Movimientos y Comunidades Eclesiales son un don del Espíritu a la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II se dirigía en estos términos a los representantes de los nuevos Movimientos y Comunidades Eclesiales en el Encuentro tenido en Roma en la vigilia de Pentecostés de 1998: “En nuestro mundo, frecuentemente dominado por una cultura secularizada

²⁶Cf.: Sagrada Congregación para el Clero: El Presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, III,3

que fomenta y propone modelos de vida sin Dios, la fe de tantos es puesta a dura prueba y no pocas veces sofocada y apagada.

Dirección Espiritual y ayuda en el discernimiento vocacional.

Una de las finalidades del Movimiento es “ayudar a descubrir y realizar la vocación personal, con respeto a la misma.”²⁷

“Para madurar espiritualmente, se ha de aconsejar que el cursillista recurra al consejo de los ministros sagrados o de otras personas expertas en el campo de la dirección espiritual, práctica tradicionalmente presente en la Iglesia.”²⁸

“La dirección espiritual personal es la que permite formar verdaderos apóstoles, capaces de difundir la nueva evangelización en la sociedad civil. Para poder llegar lejos en la misión de reevangelizar a tantos bautizados que se han alejado de la Iglesia, es necesario formar muy bien a aquellos que están cerca.”²⁹

Los sacerdotes, “examinando los espíritus para ver si son de Dios, descubran, con sentido de fe, los multiformes carismas de los seglares, tanto los humildes como los más elevados; reconociéndolos con gozo y fomentándolos con diligencia. Entre los otros dones de Dios, que se hallan abundantemente en los seglares,

merecen especial cuidado aquellos por los que no pocos son atraídos a una vida espiritual más elevada.”³⁰

El uso del método

La aplicación del Método de Cursillos incluye **tres tiempos** que forman un todo indivisible:³¹

- C **Precursillo:** La selección de ambientes y personas líderes, la preparación del Cursillo y la planificación del Poscursillo,³²
- C **Cursillo:** La proclamación kerygmática de lo fundamental cristiano en orden a la conversión de los asistentes para que lo vivan y lo convivan,³³
- C **Poscursillo:** El ofrecimiento de los medios para que vivan la vocación a la santidad, la participación en comunidad y la evangelización, en orden a la creación de núcleos de cristianos que fermenten de Evangelio los ambientes.³⁴

La estrategia

³⁰PO 9

²⁷Cf.: IFMCC 128-134

²⁸EA 29

²⁹Sagrada Congregación para el Clero: El Presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, III,3

³¹Cf. IFMCC 171

³²Cf. IFMCC 172, 200

³³IFMCC 173, 240, 242

³⁴Cf. IFMCC 174, 445, 447

Se entiende por estrategia la búsqueda del mejor uso del método, mediante la valoración y utilización de los elementos con que cuenta, con vista a la obtención de la propia finalidad.³⁵

Elementos de la estrategia del MCC:³⁶

- C El **estudio y la selección** de los **ambientes** y la selección de los **candidatos** dentro de ellos;
- C la **elección del equipo de dirigentes**, para preparar y dirigir un cursillo de tres días;
- C la creación de un clima adecuado en el **Cursillo**, con la mirada puesta en el *“cuarto día;”*
- C la **reinserción** de las personas en sus ambientes, acompañándolas en su conversión progresiva a Cristo, y entusiasmandolas y preparándolas para las tareas de evangelización; y
- C la **vinculación** de las personas en pequeños grupos y de los pequeños grupos entre sí.

Líneas básicas de la estrategia:³⁷

- C el Misterio de la Intendencia,³⁸

³⁵Cf.: IFMCC 176

³⁶Cf.: IFMCC 179

³⁷Cf.: IFMCC 180-196

- C selección de ambientes, estableciendo prioridades;

- C penetración en los ambientes;

LOS SACERDOTES EN EL POSCURSILLO

El sacerdote en la Ultreya

La Ultreya es una comunidad que se hace visible en una reunión. Es la comunidad de quienes, habiendo vivido el Cursillo, en actitud de conversión progresiva, se sienten unidos en una sola fe, un sólo Señor y un solo Bautismo; y, por esto, sienten la necesidad de reunirse para compartir y potenciar mutuamente en sus vidas la vivencia de lo fundamental cristiano y el compromiso consciente de descubrir y concretar el lugar y el modo de vivirlo, según su vocación personal.³⁹

“No hay ningún método concreto que sea esencial en la Ultreya. El mejor método será aquel que permita vivir, compartir y aumentar el espíritu despertado en el Cursillo.”⁴⁰

El sacerdote tiene su lugar propio en la Ultreya como maestro de la Palabra, ministro de los Sacramentos y guía de la Comunidad. Le corresponde la celebración de la Eucaristía, donde sea costumbre, y facilitar el

³⁸En el MCC, llamamos *Aintendencia@* o *Apalanca@* a las oraciones, sacrificios y obras de misericordia realizadas por los cursillistas pidiendo a Dios por el éxito de las actividades propias del Movimiento.

³⁹Cf.: IFMCC 498

⁴⁰IFMCC 508

Sacramento de la Reconciliación; la asesoría en la selección y preparación de los temas a exponer; la iluminación desde la fe de las vivencias compartidas y la exposición de la doctrina sobre los temas tratados.

Fidelidad

El sacerdote será siempre fiel a su identidad sacerdotal y a la doctrina de la Iglesia. También deberá ser fiel al método del Cursillo, procurando tener un conocimiento suficiente de la técnica, recursos pedagógicos y psicológicos del Cursillo; asumiendo el estilo kerygmático y vivencial en la proclamación del mensaje; y respetando el protagonismo de los laicos en las áreas que les compete.

Testimonio de comunión con el equipo

En todo momento el sacerdote destacará por su humildad y espíritu de comunión fraterna, consciente de la unidad de misión y diversidad de funciones dentro del equipo.

Servicio a tiempo completo

Lo que se le pide a todos los cursillistas, deberá derrocharlo el sacerdote: ilusión, entrega y espíritu de Caridad; presencia continua, atenta y entregada en todos los días, momentos y actos del Cursillo.

48

- C descubrimiento y selección de *personas-clave*;
- C invitarlos a vivir la experiencia del Cursillo;
- C seguimiento después del Cursillo, para que formen pequeños núcleos o grupos de cristianos y sean fermento en los ambientes de donde fueron seleccionados.
- C preparación de los candidatos;

EL SACERDOCIO MINISTERIAL

A.- Jesucristo, Único, Sumo y Eterno Sacerdote

“Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, ha deseado que su único e indivisible sacerdocio fuese participado a su Iglesia. Este es el pueblo de la nueva alianza, en el cual, por la regeneración y la acción del Espíritu Santo, los bautizados son consagrados para formar un templo espiritual y un sacerdocio santo, para ofrecer, mediante todas las actividades del cristiano, sacrificios espirituales y hacer conocer los prodigios de Aquel que de las tinieblas le llamó a su admirable luz” (cfr. 1 Pe 2, 4-10).

“Un sólo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Ef 4, 5); común es la dignidad de los miembros que deriva de su regeneración en Cristo, común la gracia de la filiación; común la llamada a la perfección.

21

Vigente entre todos “una auténtica igualdad en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo”, algunos son constituidos, por voluntad de Cristo, “doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás.

El campo en que se desarrolla la actividad de los sacerdotes es inmenso. Conviene, por ello, que coloquen como centro de su actividad lo que es esencial en su ministerio: “dejarse configurar a Cristo Cabeza y Pastor, fuente de la caridad pastoral, ofreciéndose a sí mismos cada día con Cristo en la Eucaristía, para ayudar a los fieles a que tengan un encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo.”⁴¹

B.- Sacerdocio común y sacerdocio ministerial

“Tanto el sacerdocio común de los fieles, como el sacerdocio ministerial o jerárquico”, “aunque diferentes esencialmente y no sólo de grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo”.

⁴¹EA 39

Entre ellos se tiene una eficaz unidad porque el Espíritu Santo unifica la Iglesia en la comunión y en el servicio y la provee de diversos dones jerárquicos y carismáticos.

3.- Lo que no es de su incumbencia

“Lo que afecta a “lo técnico” (lo organizativo, lo administrativo, lo burocrático) del Cursillo, no es incumbencia del Director espiritual, sino del Coordinador o Rector, aunque éste deberá procurar el acoplamiento más perfecto y cordial con aquél.”⁴²

El sacerdote no debe interferir la marcha del Cursillo con ausencias injustificadas, intervenciones extemporáneas, acciones que no le corresponden, devociones particulares, compromisos que desvíen su atención, saliéndose de los tiempos asignados y horarios establecidos.

Actitudes necesarias

Espíritu sobrenatural

El sacerdote debe sentirse en todo momento instrumento consciente y activo de Dios, guiado por el Espíritu. Debe tener una visión iluminada por la fe de la realidad: personas, hechos, circunstancias, técnicas,

⁴²IFMCC 285

métodos... Y tiene que estar convencido de la primacía de la gracia de Cristo y confiar en su acción. Su presencia en todos los actos del Cursillo será una manifestación de la caridad del Buen Pastor.

A nadie se le puede forzar a que se confiese, pero a todos se le deben dar las máximas facilidades para hacerlo, ayudando a los indecisos y despertando prudentemente el deseo en los difíciles o reacios. En esta labor de preparación pueden ayudar grandemente los laicos del equipo.

En atención a la discreción y delicadeza del sigilo, es necesario que el sacerdote mantenga el secreto ante los mismos dirigentes acerca de si un individuo en concreto se ha confesado o no.

No obstante la capital importancia de la Confesión como signo de conversión, no debe pensarse nunca que con ella acaba el cursillo del individuo.

2.- Lo que comparte con el Rector y otros miembros del equipo

“Incumbe al Coordinador o Rector del Cursillo ser, juntamente con el Director Espiritual, *el principal responsable del equipo*, sin que ello suponga merma del sentido comunitario con los demás miembros del equipo.”⁴³

⁴³FMCC 276

Al sacerdote compete y obliga cuanto puede atañer y obligar al equipo en general y a cada uno de sus miembros en particular.

Todo privilegio, en el más amplio sentido de la palabra, debe desaparecer; pues el cursillista no entendería que aquello a que está sujeto el laico, no debe, *a fortiori*, ser cumplimentado por el sacerdote.

La diversidad está en relación con el modo de participación en el sacerdocio de Cristo y es esencial en el sentido que “mientras el sacerdocio común de los fieles se realiza en el desarrollo de la gracia bautismal” vida de fe, de esperanza y de caridad, vida según el Espíritu “el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común, en orden al desarrollo de la gracia bautismal de todos los cristianos”. En consecuencia, el sacerdocio ministerial “difiere esencialmente del sacerdocio común de los fieles porque confiere un poder sagrado para el servicio de los fieles.”⁴⁴

C.- El sacerdote en la Iglesia

Maestro de la Palabra

“El Pueblo de Dios se reúne, ante todo, por la palabra de Dios vivo, que con todo derecho hay que esperar de la boca de los sacerdotes”.⁴⁵

⁴⁴Congregación para el Clero y otras: Instrucción sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes. n1 1.

⁴⁵PO 4

“La predicación de la Palabra por parte de los ministros sagrados participa, en cierto sentido, del carácter salvífico de la Palabra misma, y ello no por el simple hecho de que hablen de Cristo, sino porque anuncian a sus oyentes el Evangelio con el poder de interpelar que procede de su participación en la consagración y misión del mismo Verbo de Dios encarnado.

Si bien todo el *munus pastorale* debe estar impregnado de sentido de servicio, tal cualidad resulta especialmente necesaria en el ministerio de la predicación, pues cuanto más *siervo* de la Palabra, y no su dueño, es el ministro, tanto más la Palabra puede comunicar su eficacia salvífica.

La nueva evangelización pide un ardiente ministerio de la Palabra, integral y bien fundado, con un claro contenido teológico, espiritual, litúrgico y moral, atento a satisfacer las concretas necesidades de los hombres.⁴⁶

La predicación sacerdotal debe ser llevada a cabo, como la de Jesucristo, de modo positivo y estimulante, de forma que arrastre a los hombres hacia la Bondad, la Belleza y la Verdad de Dios. Los cristianos deben “irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en el rostro de Cristo” (2 Cor 4, 6) y presentar la verdad recibida de modo interesante.⁴⁷

⁴⁶Congregación para el Clero: El presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, II,1

⁴⁷Congregación para el Clero: El presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, II,2

Ministro de los Sacramentos

“La configuración con Cristo mediante la consagración sacramental sitúa al sacerdote en el seno del Pueblo de Dios, haciéndole participar de un modo específico y en conformidad con la estructura orgánica de la comunidad eclesial en el triple *munus Christi*. Actuando *in persona Christi Capitis*, el presbítero apacienta al pueblo de Dios conduciéndolo hacia la santidad. De ahí deriva la “necesidad del testimonio de la fe por parte del presbítero con toda su vida, pero, sobre todo, en el modo de apreciar y de celebrar los mismos sacramentos”.

El director Espiritual dirigirá la visita del final del Rollo de Sacramentos y las del equipo dirigente al final de las reuniones de la noche. Tendrá en cuenta siempre que es maestro de oración.

Las Confesiones

En la Penitencia el sacerdote ejerce el ministerio del Buen Pastor que busca la oveja perdida, el del Buen Samaritano que cura las heridas, el del padre que espera al hijo pródigo y lo acoge a su vuelta, el del justo Juez que no hace acepción de personas y cuyo juicio es justo y misericordioso.⁴⁸

Con su disponibilidad para celebrar la Reconciliación sacramental, el sacerdote invita a descubrir a Cristo en el que Dios nos muestra su corazón misericordioso y nos reconcilia plenamente consigo. Este es el rostro de Cristo que conviene hacer descubrir a través del Sacramento de la Penitencia que, para un cristiano, es el camino ordinario para obtener el perdón y

⁴⁸Cf.: CEC 1465

la remisión de sus pecados graves cometidos después del Bautismo.⁴⁹

Todo el Cursillo es como una gran liturgia penitencial. Por eso hay que sostener la práctica tradicional de confesiones individuales en los ratos libres, porque favorece más la espontaneidad, la sinceridad y la libertad. La conversión es más auténtica y más definitiva cuando es el mismo convertido el que busca espontáneamente sellar su conversión con el Sacramento de la Penitencia. Lo espontáneo no tiene hora.

La entrega de la Hoja de Servicios y del Crucifijo.

Al final del Cursillo, el Director Espiritual hará entrega a cada cursillista de su Hoja de Servicios y de un Crucifijo, signo de su compromiso de fidelidad

La celebración de la Eucaristía

“La Eucaristía es el centro de la vida durante los tres días del Cursillo; todo en él tiende a crear en los cursillistas conciencia de que luego, en el *“cuarto día,”* la Eucaristía deberá seguir siendo el centro de su vida, su encuentro con el Señor, el encuentro en la comunidad de los hermanos. Las celebraciones eucarísticas deben ser diarias y diligentemente preparadas, a fin de que sean intensamente vividas”⁵⁰

La celebración de la Eucaristía, en cada uno de los días del Cursillo, se acomodará dentro del horario a la circunstancia de cada lugar.

A medida que avanza el Cursillo se procurará un tono creciente de participación.

Las visitas al Santísimo

La nueva evangelización implica la recuperación y reafirmación de esta práctica que manifiesta la fe en la presencia real y permanente del Señor bajo las especies eucarísticas.⁵¹

Aun siendo verdad que la gracia de Dios puede realizar la obra de la salvación incluso por medio de ministros indignos, a pesar de ello Dios, de ordinario, prefiere mostrar su grandeza a través de aquellos que, habiéndose hecho más dóciles a los impulsos y a la dirección del Espíritu Santo, pueden decir con el Apóstol, gracias a su íntima unión con Cristo y a su santidad de vida: “ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (*Gal 2, 20*).

Las celebraciones sacramentales, en las que los presbíteros actúan como ministros de Jesucristo, partícipes en manera especial de Su sacerdocio por medio de Su Espíritu, constituyen momentos culturales de singular importancia en relación con la nueva evangelización. Este principio debe ser tenido en cuenta para todos los fieles, pero sobre todo para aquellos habitualmente alejados de la práctica religiosa... La disposición creyente del ministro deberá ir siempre acompañada de “una excelente calidad de la celebración, bajo el aspecto litúrgico y ceremonial”, no en busca del espectáculo sino atenta a que de verdad el elemento

⁴⁹Cf.: NMI 37

⁵⁰IFMCC 338

⁵¹Cf.: Sagrada Congregación para el Clero: El Presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, 1999, III,2

“humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos.”⁵²

Guía de la Comunidad

“Los presbíteros, ejerciendo, según su parte de autoridad, el oficio de Cristo Cabeza y Pastor, reúnen, en nombre del Obispo, a la familia de Dios, con una fraternidad alentada unánimemente, y la conducen a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu”.

El ejercicio del *munus regendi* del presbítero no puede entenderse sólo en términos sociológicos, como una capacidad meramente organizativa, pues procede también del sacerdocio sacramental: “en virtud del sacramento del Orden, han sido consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, según la imagen de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote (*Hb* 5,1-10; 7,24; 9,11-28), para predicar el Evangelio, apacentar a los fieles y celebrar el culto divino.”

Como ministros que participan de la autoridad de Cristo, los sacerdotes poseen un gran ascendiente entre los fieles. Pero estos saben que esa presencia de Cristo en su ministro “no debe ser entendida como si éste estuviese exento de todas las flaquezas humanas, del afán de poder, del error, e incluso del pecado”. La palabra y la guía de los ministros son, pues, susceptibles de una mayor o menor eficacia según sus cualidades, naturales o adquiridas de inteligencia, voluntad, carácter o madurez. Esta convicción, unida al conocimiento de las raíces sacramentales de la función pastoral, les lleva a imitar a Jesús, Buen Pastor, y

⁵²Sagrada Congregación para el Clero: El presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, III,3

hace de la caridad pastoral una virtud indispensable para el desarrollo fructuoso del ministerio.

“La nueva evangelización exige que el sacerdote haga evidente su genuina presencia. Se debe ver que los ministros de Jesucristo están presentes y disponibles entre los hombres. También es importante por eso su inserción amistosa y fraterna en la comunidad.”⁵³

La dirección espiritual

Comprende un doble aspecto: el colectivo (meditaciones, homilías, rollos) y el individual (contactos personales, confesiones, llenado de Hoja de Servicio o de Compromiso).

La dirección espiritual individual es un elemento vital en el Cursillo. Requiere una gran comprensión para hacerse cargo rápidamente de los problemas personales de cada cursillista y un criterio recto para acertar con la solución exacta y eficaz. Todo ello exige mucho contacto, mucha caridad y un gran espíritu sobrenatural.

En el aspecto colectivo, consecuencia y complemento del individual, hay que hacer sentir en todo el Cursillo un clima de caridad, bajo la presencia discreta, pero constante, del sacerdote. Él deberá vivir todos y cada uno de los momentos del Cursillo, desde los

⁵³Sagrada Congregación para el Clero: El presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, IV,3

“Rollos” hasta los chistes, atento siempre a conocer el ambiente y a tomar el pulso a todas las reacciones.

La “Hoja de Servicios o de Compromiso”.

Es la última y necesaria oportunidad de contacto personal entre el sacerdote y el cursillista dentro del Cursillo.

No debe desaprovecharse este momento, donde se podrá afinar algún detalle personal necesario.

El sacerdote procurará que los compromisos se adapten a las circunstancias y posibilidades actuales del cursillista, estimulando siempre el realismo y la generosidad. Es una ocasión para introducir al cursillista en la práctica de la dirección espiritual.

43

No son lecciones magistrales, ni conferencias, ni sermones, ni fervorines, ni catequesis. Por eso tradicionalmente han venido llamándose “Rollos”, palabra intencionadamente escogida para evitar el regusto académico de una conferencia o de una lección.

Son una charla familiar, desprovista de toda pompa oratoria y de cualquier pretensión de exhibicionismo científico, en la que se trata de exponer las grandes ideas en forma sencilla y amena, adaptada a la mentalidad del seglar, con claridad y precisión.

Deben ser proclamados en tono kerygmático: jubiloso y vivencial, buscando despertar una opción totalizante: la conversión.

“Tiene también notable importancia para el sacerdote el cuidado de los aspectos formales de la predicación. Vivimos en una época de información y de

comunicación rápida, en la que estamos habituados a escuchar y a ver profesionales valiosos de la televisión y de la radio. En cierto modo, el sacerdote, que es también un comunicador social singular, al transmitir su mensaje delante de los fieles, entra en pacífica concurrencia con esos profesionales; en consecuencia, el mensaje ha de ser presentado de modo decididamente atractivo... Conviene usar un estilo amable, positivo, que sabe no herir a las personas aun “hiriendo” las conciencias..., sin tener miedo de llamar las cosas por su nombre.”⁵⁴

El sacerdote deberá ceñirse escrupulosamente a la duración estipulada.

D.- El Sacerdote en la Asociaciones y Movimientos eclesiales

“El derecho y la obligación de ejercer el apostolado es común a todos los fieles, sean clérigos o seglares, y éstos tienen también su cometido en la edificación de la Iglesia. Trabajen, pues, los sacerdotes fraternalmente con los laicos en la Iglesia y por la Iglesia y tengan especial cuidado de los laicos en sus obras apostólicas.”⁵⁵

“Elíjanse cuidadosamente sacerdotes idóneos y bien formados para ayudar a las formas especiales del apostolado de los laicos. Los que se dedican a este ministerio, en virtud de la misión recibida de la Jerarquía, la representan en su acción pastoral; fomenten las debidas relaciones de los laicos con la Jerarquía adhiriéndose fielmente al espíritu y a la doctrina de la

⁵⁴Sagrada Congregación para el Clero: El presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y Guía de la Comunidad, II,2

Iglesia; esfuércense en alimentar la vida espiritual y el sentido apostólico de las asociaciones católicas que se les han encomendado; asistan con su prudente consejo a la labor apostólica de los laicos y estimulen sus empresas. En diálogo continuo con los laicos, averigüen cuidadosamente las formas más oportunas para hacer más fructífera la acción apostólica; promuevan el espíritu de unidad dentro de la asociación y en las relaciones de éstas con las otras.”⁵⁶

El *Consilium pro Laicis* en el documento “*Los sacerdotes en el seno de las asociaciones de fieles*” especifica así las funciones de los asistentes o asesores:

- C El asistente eclesiástico **participa de la misión del obispo** frente a las asociaciones de laicos, a las que se confiere una autonomía y responsabilidad propias en la realización de sus metas apostólicas.
- C En medio de los fieles, cada sacerdote ha de actuar consciente de ser un **hermano entre hermanos** (PO, 9)... Pero, al mismo tiempo, los sacerdotes deben ser los “**pastores y padres**” de sus hermanos.
- C El asistente eclesiástico debe ser **artesano de la unidad**. En cuanto tal ayudará a la asociación o movimiento que le ha sido confiado a ahondar su conciencia de pertenecer a la Iglesia...
- C El asistente eclesiástico debe ser **educador en la fe**. En cuanto tal ha de incitar constantemente a los miembros de la asociación o movimiento, tanto a nivel

personal como comunitario, a orientarse hacia Jesucristo, el Hijo eterno del Padre Todopoderoso.

- C Como **ministro de los sacramentos**, especialmente de la Eucaristía, el asistente eclesiástico debe cuidar de que los miembros de la asociación o movimiento reconozcan en ella la acción de Cristo y, en particular, debe velar para que ésta sea “la cumbre”y “la fuente” (SC, 10) de la vida de la asociación.
- C El asistente eclesiástico debe ser **colaborador del obispo**. En cuanto tal, debe saber que la gracia de Dios no es sólo un don, sino también una tarea a asumir.

28

Servicios

1.- Los propios y derivados del Sacramento del Orden:

Las Meditaciones:

Deben provocar en el cursillista el inicio de un proceso de diálogo personal con Cristo.

“El estilo no puede ser el de unas simples consideraciones piadosas, sino el propio de quien descubre al oyente hermosas perspectivas y horizontes de sorprendente profundidad.”⁵⁷

⁵⁷MD, Guía del Director Espiritual

Deben ajustarse al esquema y tiempo propuestos.

Para crear un clima favorable, conviene que se realicen en la capilla.

Los Rollos:

Los Rollos constituyen una de las piezas esenciales del Cursillo: en ellos está contenido el cuerpo doctrinal del mismo, que fundamenta el fondo y el estilo de nuestra espiritualidad cristiana; son el cauce para el logro recto, consciente y convencido de lo esencial: la vivencia.

Deberán ajustarse siempre al esquema propuesto en cada uno de los Rollos, ya que están íntimamente vinculados entre sí como piezas de un todo.

C.- Directores Espirituales en el Cursillo y otros colaboradores

Funciones

Director y Vicedirector Espiritual

Bajo ningún concepto y a ningún nivel se entendería un Cursillo sin la presencia continua y la labor decisiva del Director Espiritual.

El Director Espiritual es al equipo, como el alma al cuerpo: el animador.

Será anómalo en el comportamiento de los sacerdotes del equipo dirigente, aquello que sería anómalo en comportamiento de los laicos.

Otros sacerdotes colaboradores

Según las circunstancias, puede ser que se solicite la colaboración de otros sacerdotes para ayudar en algunas de las tareas del Cursillo: confesiones, atención al equipo de servicio, suplencias...

De ellos se espera que, en el servicio solicitado y mientras permanezcan en el Cursillo, tengan las mismas actitudes y disposiciones que los que participan totalmente en él.

Es deseable que tengan un conocimiento mínimo de lo que es el Cursillo y del clima en que se desarrolla.

El Director Espiritual les pondrá al tanto de cualquier eventualidad que crea necesario que deban conocer para cumplir mejor el encargo encomendado.

40

- C Como colaborador del ministerio episcopal está **llamado**, al igual que todo cristiano por el Bautismo y la Confirmación, **al servicio del apostolado**. El asistente debe robustecer la fe de los miembros de la asociación o movimiento a fin de que Dios constituya para ellos, cada vez más, el criterio absoluto y que, gracias a esto, puedan superar cualquier incertidumbre.
- C El asistente eclesiástico debe ser **animador espiritual**. Como tal, debe sentar las bases para una transmisión, verdaderamente digna de fe, del Evangelio a los hombres y a la comunidad.
- C El asistente eclesiástico debe ser **testigo del Absoluto de Dios**. Como tal, garantiza la dimensión religiosa de las motivaciones y objetivos de la asociación o movimiento.
- C Esta **esperanza**, que debe recordar el “testigo del Absoluto de Dios”, da una

dimensión y orientación nueva a todos los esfuerzos tendentes a crear condiciones de paz y justicia, de verdad y amor en las relaciones entre los hombres y los pueblos.

29

E.- El Sacerdote en el MCC

El Movimiento ofrece al sacerdote una experiencia de renovación sacerdotal

Una renovación en la fe

“La fe se fortalece dándola”⁵⁸. Esta afirmación de Juan Pablo II es experiencia común en los sacerdotes que trabajan en el Movimiento. Los sacerdotes renuevan su fe, y ésta queda incandescente y como en carne viva, fortaleciendo: la fe en Cristo, la fe en el Espíritu que actúa en la Iglesia, la fe en la misericordia del Padre, la fe en la fuerza de la gracia que actúa en los sacramentos, la fe en la Iglesia, la fe en la fuerza transformante de la Palabra de Dios, la fe en el propio ministerio, la fe en el papel y la acción evangelizadora de los laicos, la fe en la fuerza de la oración y de la comunión de los santos, la fe en la acción silenciosa de María en la obra de la salvación...

Una comprensión gozosa del propio ministerio

El sacerdote que trabaja en el Movimiento experimenta su propio sacerdocio no como una pesada carga, sino como un don recibido de Dios y que alegremente comparte con los hermanos.

“Sea esta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual “que busca a veces con angustia, a veces con esperanza” pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a

⁵⁸RM 2,3

B.- Preparación del equipo dirigente

“Los dirigentes del Cursillo no son un conjunto de individualidades; para que su testimonio sea auténtico, deben tener sentido comunitario. Desde antes del Cursillo habrán de sentirse Iglesia, edificar Iglesia, vivir la Iglesia en un testimonio comunitario: deben formar un equipo. Todos son uno: una pequeña comunidad, signo de fe, de esperanza y de caridad. Dentro del Cursillo el equipo es la Iglesia en tamaño visible, que va realizando la misión de la Iglesia universal.”⁵⁹

“En el equipo de dirigentes se ensamblan *laicos* y *sacerdotes*, en perfecta armonía y complementariedad. El binomio sacerdocio-laicado halla en el Cursillo su cordial conjunción: hay entre ellos unidad de misión y diversidad de servicios.”⁶⁰ “No hay categorías, sino funciones distintas dentro del equipo.”⁶¹

El sacerdote debe acompañar y animar al equipo del Cursillo en todo el proceso de preparación: reuniones preparatorias, oraciones y sacrificios, formación, técnicas, doctrina, liturgia, testimonio personal... Y el sacerdote no puede estar exento de aquello de lo que no se exime a los laicos. Le compete especialmente la animación espiritual del equipo. Es una tarea en la que el sacerdote no puede ser reemplazado.

⁵⁹IFMCC 267

⁶⁰IFMCC 269

⁶¹IFMCC 272

LOS SACERDOTES EN EL CURSILLO DE CRISTIANDAD

A.- Cursillo y proclamación kerygmática

El Cursillo es una forma específica y concreta de la pastoral profética, en la línea del kerygma.

Kerygma es una palabra griega que significa proclamación, declaración, bando, pregón. Es la proclamación jubilosa e interpelativa del acontecimiento de la salvación, realizada por Jesucristo, el Señor.

No es la exposición detallada de una serie de lecciones teológicas o catequéticas sobre las verdades de la fe, ni una enseñanza moral, ni un programa de conferencias sobre temas apostólicos...; es la predicación dinámica, en estado incandescente, que tiene en cuenta que la doctrina no adquiere su plena significación sino en función de la vida. Es la explosión del contenido vivo del cristianismo, que entraña, en sí mismo, la invitación personal a participar en esta vida.⁶²

Los elementos del kerygma:

La proclamación kerygmática incluye estos cuatro elementos, sin que pueda faltar ninguno:

- C la proclamación del misterio de Cristo Salvador,
- C con un estilo jubiloso,
- C hecha por testigos de modo vivencial,
- C en orden a la conversión.⁶³

⁶²Cf.: IFMCC 245

⁶³Cf.: Hch 2,14-41; IFMCC 246-251

través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo.”⁶⁴

La experiencia del trabajo en Cursillos no permite caer en la rutina, tentación frecuente y peligrosa para el sacerdote.

Un campo válido para el ejercicio del ministerio pastoral.

El trabajo en Cursillos es un ejercicio del ministerio para el presbítero, tan válido como otras expresiones del servicio sacerdotal en parroquias, curias, seminarios, capellanías,... Cursillos es un campo apasionante: exigente, pero a la vez muy gratificante, para el propio sacerdocio.

Exigente: por la aceptación y conocimiento del Movimiento, que se requiere; por la clara concepción de la vocación y misión de los laicos en la Iglesia, que se necesita; por el necesario testimonio, ilusionado y gozoso, del propio sacerdocio; porque el sacerdote “deberá ser y sentirse sacerdote siempre, sacerdote en todo y sólo sacerdote;”⁶⁵ por la coherencia exigida entre la vida y la fe; por la exigencia de estudio y actualización; por la necesidad de oración, que se experimenta; por la

⁶⁴EN 80

⁶⁵Conclusiones de las Primeras Convivencias Nacionales de Directores Eclesiásticos, en el Valle de los Caídos, Madrid (España) 31mzo-3 abr 1964. Recoge la aportación de la ponencia de D. Victoriano Arizti. En *A Cursillos de Cristiandad abiertos al futuro.*@

permanente necesidad de actualización en todas las dimensiones del ministerio; por la cercanía afectiva y la atención individualizada, que requieren las personas; por la entrega necesaria, tanto personal, como de tiempo, de energías, y hasta económica, que supone.

Gratificante: por los frutos visibles del trabajo realizado; por la alegría experimentada en el servicio entregado; por el entusiasmo creciente en su vocación; por la fraterna amistad compartida con los laicos; por sentirse instrumento activo de la gracia; por el gozo experimentado en la fe nueva de los sencillos; por la oportunidad de ser testigo de la acción de la gracia; por la renovada valoración del papel de los laicos en la Iglesia; por la experiencia de colaboración cercana con los laicos.

Disposiciones necesarias para trabajar en el Movimiento

“Es lógico que, dentro y fuera del Cursillo, el sacerdote venga a encarnar lo que, sobre él, se dice en el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos:

- C convicción jubilosa de que el derecho y el deber de la evangelización es algo común a todos los bautizados, sacerdotes y laicos, para la edificación de la Iglesia;
- C especial atención y participación fraternal con los seglares en los trabajos que se hacen en la Iglesia y por la Iglesia;
- C representación de la misión recibida de la Jerarquía en la acción pastoral;

El obispo les confía la responsabilidad de la promoción, el desarrollo y la adecuada dirección del MCC; a la vez, son instrumento de relación del MCC con la Jerarquía y de comunicación de las normas, criterios y orientaciones de la misma a los Cursillos de Cristiandad.⁶⁶

Los Asesores Eclesiásticos son parte de los distintos Secretariados, integrándose en la tarea común con ilusión, entrega y espíritu de caridad.

En la tradición de Cursillos los obispos nombran a los sacerdotes Asesores Eclesiásticos de los distintos Secretariados del Movimiento.⁶⁷

⁶⁶Cf.: IFMCC 590, 594

⁶⁷Cf.: CCIRC 157-158, 406ss; MD 336; IP 168-180, 214; IF 592, 594; Así lo reflejan también los distintos estatutos y normas, diocesanas y nacionales, del Movimiento.

Escuela de Dirigentes

“La Escuela es el instrumento de promoción apostólica que ayuda a descubrir, encauzar y promover la vocación de las personas que, habiendo experimentado la vivencia de un Cursillo, se integran en ella para asumir la responsabilidad de ser dirigentes en la Iglesia, en el Movimiento y en los respectivos ambientes temporales”⁶⁸

La Escuela sitúa a sus integrantes en la vida de comunión eclesial. El sacerdote, en corresponsabilidad con el equipo de laicos ha de esmerarse en un cuidado solícito por la Escuela, distribuyendo el pan de la Palabra de Dios y la sana doctrina de la Iglesia. Antes que una Escuela de cultura teológica o de técnicas apostólicas, debe ser una auténtica escuela de santidad y espiritualidad, de comunión y de formación integral cristiana.

Secretariados Diocesanos y Nacionales

“Los Secretariados son los organismos específicos, cuyos integrantes “sacerdotes y laicos” presentados por la comunidad cursillista, son escogidos por la Jerarquía para orientar, coordinar, impulsar y servir al Movimiento, en una diócesis o país “según sean diocesanos o nacionales” para procurar una eficaz inserción en la vida y en la acción pastoral de la Iglesia desde lo específico de la identidad del Movimiento.”⁶⁹

⁶⁸IFMCC 532

⁶⁹IFMCC 576

- C fomento de las relaciones de los seglares con los pastores;
- C adhesión fiel al espíritu y a la doctrina de la Iglesia;
- C plena consagración a nutrir la vida espiritual y el sentido apostólico de los laicos;
- C diálogo continuado, para la búsqueda de formas concretas, que puedan dar mayor eficacia a sus empresas apostólicas, dentro de la fidelidad a la finalidad y método del Movimiento;
- C promoción del espíritu de caridad entre los miembros del Movimiento y en las relaciones con los demás Movimientos y Asociaciones.”⁷⁰

Junto a estas disposiciones básicas, también son necesarios: entusiasmo y ardor apostólico, que deben caracterizar al evangelizador en el comienzo del tercer milenio; comprensión de las exigencias y limitaciones que impone nuestra cultura post-moderna; atención a sus características, que condicionan a los hombres y mujeres que hay que evangelizar; comprensión de la mentalidad y de la vida laboral, cada vez más difícil, de los laicos en nuestro tiempo, que les exigen heroicos esfuerzos para

⁷⁰IFMCC 286

hacer compatibles su dedicación al Movimiento, su familia y su trabajo.

EL SACERDOTE ASESOR ECLESIAÍSTICO EN EL MCC

A.- Papel insustituible

“No es concebible un Movimiento de Iglesia sin sacerdote. Sería malo clericalizar el MCC, de forma que el sacerdote resultara su figura estelar, con presunto “*derecho*” incluso a manipular, para el logro de sus puntos de vista, a los laicos con quienes debe cumplir un ministerio común de evangelización; pero también sería suicida el prescindir de, o aparcar prácticamente, la figura del sacerdote dentro de un Movimiento que, por ser Movimiento de Iglesia para la evangelización, nunca podrá desarrollarse sin la imagen, la presencia, del ministerio sacerdotal.”⁷¹

La estrecha unión y colaboración entre sacerdotes y laicos, esencial en la Iglesia, y que siempre ha caracterizado al Movimiento, es respuesta a un deseo de Cristo (*Jn 17,21*), y los conjuga para una misión común.⁷²

La función que tiene el alma en el cuerpo “animar”, es la que tiene el sacerdote en el Movimiento. El sacerdote es “*el alma de los Cursillos de Cristiandad*” (Mons. J. Hervás).

⁷¹GAYÁ, Sebastián: *El Asesor del Movimiento de Cursillos*, en Testimonio 10. p. 37-38

⁷²Cf.: IFMCC 269

B.- Vínculo con la Jerarquía

“Es deber de la Jerarquía promover el apostolado de los laicos, prestar los principios y subsidios espirituales, ordenar el ejercicio del apostolado al bien común de la Iglesia y vigilar para que se respeten la doctrina y el orden.”⁷³

El sacerdote Asesor es delegado y representante del obispo y responsable de la orientación doctrinal y espiritual del MCC.

“Ninguna empresa misionera podría ser realísticamente llevada a término sin el compromiso motivado y el entusiasmo de los sacerdotes, primeros y preciosos colaboradores del Orden Episcopal.”⁷⁴

C.- Miembro de las Estructuras Operacionales del MCC

Las estructuras operacionales son los instrumentos de la organización del MCC, mediante los cuales se da la distribución de funciones y, paralelamente, la delegación de autoridad, para “conservar el método, garantizar su recto empleo y nutrir y perfeccionar un modo de pensar, un modo de obrar y un modo de vivir, que constituyen la esencia de este Movimiento renovador”.⁷⁵ Se consideran estructuras operacionales la Escuela y los Secretariados.

⁷³AA 24

⁷⁴ Sagrada Congregación para el Clero: El presbítero, maestro de la palabra, ministro de los sacramentos y guía de la comunidad, ante el tercer milenio cristiano. CIUDAD DEL VATICANO 1999. Carta de Presentación

⁷⁵Cf.: IFMCC 529

